LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA.

Año V. | SALE UNA VEZ AL MES. | Núm. 2.

ALICANTE, 20 DE FEBRERO DE 1876.

LA PRACTICA.

La mediumnidad, como hemos manifestado ya otras veces, no es un objeto que sirva de distraccion, no es un juguete, un dije, un adorno, una frusleria que recrée y halague el amor propio, convirtiendo al hombre en inocente niño, que, amando lo maravilloso, camina tras la pintada mariposa, ansioso de cautivarla y contemplarla entre sus infantiles manos, y dorar sus dedos con el polvo de oro que matiza las alas de aquel insecto precioso.

El hombre debe dar á la razon el imperio que merece, y dejar al niño el recreo de la fantasía que lo encanta; pues las edades y los deberes son distintos, y diferentes deben ser por consecuencia los medios que ha de emplearse para conseguir los fines de toda vida.

Amar lo maravilloso, lo sorprendente, lo fenomenal, es en nosotros necesidad imperiosa, ley ineludible á la que no nos podemos sustraer; pero exagerar esta tendencia necesaria que nos hace progresar, sintiendo por intuicion el bien no realizado y previendo las maravillas no gozadas por los humanos séres, es precipitar la carrera veloz del pensamiento, acumular los hechos sin el necesario estudio, y provocar, con el continuado fenómeno, una vida anormal, ficticia, que nos mantiene en el estado de una fiebre contínua, de una exaltacion, de un delirio enloquecedor, que amengua las fuerzas físicas consumidas en esa descomunal batalla, cayendo en la postracion y en el marasmo intelectual, ante el mundo de sensaciones múltiples y distintas, que en intervalos cortos han abrumado nuestra inteligencia.

Es un axioma fisiológico, que no se nutre el hombre por lo que come, sino por lo que digiere, y tanto es así, que cuando el gloton acumula en la cavidad de su estómago tal cantidad de alimentos, que aquel no tiene fuerzas para digerir, se alteran las funciones de la quimificacion y la indigestion se presenta con todo su acompañamiento, afligiendo al espíritu del hombre, que no supo ejercer su inteligencia y medir sus necesidades, proveyendo á ellas con su justa medida; sino que abusando y convirtiéndose en un momento en insaciable y devoradora bestia, comió y comió..... para que no le sirviera, antes al contrario, para producir un trastorno en su organismo con aquella torpeza.

Lo mismo, exactamente lo mismo acontece á los que, ávidos de contemplar lo nuevo, lo admiran á todas horas con el frenesí de lo inesperado, y locos, se dejan llevar de la imaginacion, sin sacar las lógicas consecuencias y el necesario estudio y la esperiencia moralizadora de cuanto ven y oyen, y en especial de cuanto les pasa á ellos mismos en ese período excepcional. Glotones, y permitánnos esta comparacion en gracia de su

exactitud, van de casa en casa como al teatro, ansiosos de lo sorprendente, acumulando hechos sin el necesario exámen, y uniendo en su mente tan distintos y heterogéneos, que pronto se fatigan, se trastornan y hasta pierden el órden natural en su propio juicio.

No es este el inconveniente que nazca del estudio práctico del Espiritismo, este escollo lo encuentran siempre los noveles navegantes, que se lanzan en pos de lo desconocido, sin otro piloto ni otro guia, sin otro timon que su especial capricho, é impelidos por el huracanado y deshecho temporal de la curiosidad. A cuántos infelices no estrelló contra las rocas, la monomania de abarcar de una mirada, sin esfuerzo, sin tiempo, sin trabajo, á vista de pájaro, el conjunto del arte, de la ciencia, de los inventos, etc., etc!

El moderador del hombre es la razon, ella regula y enfrena sus pasiones y le guia por la verdadera senda al fin que se propone. El que sin ella camina, marcha á oscuras, sin brújula, sin faro que le ofrezca puerto, sin indicador del peligro: y á la ventura, siempre encontrará el naufragio, solo el naufragio en los mares de lo desconocido.

Locos han producido todos los sistemas, locos hay de todas las industrias y oficios que han querido distinguirse, locos produce cuanto abre á la actividad humana ancho campo de lucha y de trabajo. Pero aquello que se roza más con la religion y sus misterios, y sus ritos, y sus excomuniones y fórmulas, la interpretacion de lo ininterpretable, por oscuro y absurdo á la vez, el miedo á las amenazas terribles de esas escuelas, y los milagros y apariciones universales de que están llenos sus libros, es sin duda alguna lo que más monomaniacos produce y los que más incurables se muestran; porque su demencia es más profunda, por decirlo así: han cegado á fuerza de querer ver mucho en poquísimo tiempo y con ojos materiales.

Las manifestaciones espiritistas no son otra cosa en sí, que el don del Espíritu Santo prometido por Jesús á todas las criaturas en el reinado del Espíritu de Verdad.

Y los tiempos se acercan, y los viejos ven visiones y los niños sueñan, y los milagros se suceden con pasmosa rapidéz.

Mas á pesar nuestro, no todos comprenden el Espiritismo como es, grande, filosófico más que religioso, moral más que cientifico, dedicado á levantar el espíritu del siglo á la pura moral del Cristianismo, con el apoyo de una fé inquebrantable nacida al calor de la manifestacion de Ultra-tumba.

Los ciegos ven, los sordos oyen, los mudos hablan, los ignorantes escriben, los enfermos sanan, los viciosos se regeneran, mas ¡ay! los ignorantes no quieren ceñirse el hábito y el cilicio espiritista, ni cojer el báculo y amarrarse el cordon; que todo esto es para nosotros mejorarnos de dia en dia, progresar, estudiar mucho, razonar cuanto veamos, y entender, que la ley universal es la del trabajo, y sin ella no hay ninguna, absolutamente ninguna redencion.

Ser católico no salva, ser espiritista tampoco; es preciso ser bueno, y esto se consigue educando la voluntad, deseando aprender, rompiendo con el pasado y estudiando cada dia, abriendo al espíritu nuevos y más dilatados horizontes, elevando el alma á ideales más puros, y siguiendo á la conciencia y á la razon.

Hé ahí nuestro cilicio, el hábito que debemos vestir, combatiendo nuestra pobre ignorancia y nuestros arraigados vicios, y esto se consigue guiándose por la razon, á quien ayuda la fé y el estudio, la esperiencia y el ejemplo.

Pero ¿conseguirán esto, los que toman el Espiritismo por pasatiempo, como teatro, como recreo de los sentidos, y amontonan en su cerebro y asustan á su memoria con la acumulacion de anómalos acontecimientos, que ni siquiera le dan tiempo á clasificar? Ir de aquí para allá sin otro norte que el espectáculo, es algun progreso? Así están muchos en el alfabeto del Espiritismo, y la mayor parte no conocen perfectamente las vocales.

Que se pregunten á sí mismos, que se interroguen é inquieran lo que eran antes y lo que son despues de apellidarse espiritistas; qué caudal de obras buenas tienen hechas,

y qué caudal de conocimientos han adquirido, y dirán allá para sus adentros, avergonzándose de su obra..... soy el mismo con un vicio desarrollado: la curiosidad. Curiosos y nada más; curiosos, sin instruccion, sin conocimiento de la doctrina, sin haber leido las obras fundamentales, huyendo de toda disertación filosófica-indigesta por lo regular--anatematizando los centros monótonos por lo grave de sus aburridas sesiones, donde se medita lo que se hace y no se vá al acaso..... Ellos quieren emociones fuertes, trágicas, contundentes razonamientos, que hieran más que penetren, ó manifestaciones físicas que pasmen, ó dictados alegres. Variedad teatral sobre todo.

Amigos del payaso ó á lo más del gracioso en la escena, gozan y les atrae la relacion de los espíritus inferiores, complacientes y burlones, que luego se vengan de ellos y les llevan un interés exesivo.

No se desengañarán jamás, que esa no es la senda? no comprenderán nunca, que así solo son los fanáticos religiosos á quienes ellos mismos motejan de *beatos*, y que sin embargo imitan, sin saberlo, porque todavia hay en ellos mucho del fanatismo antiguo con sus continuadas prácticas, mucho de las oraciones *pro-fórmula*, y poco del corazon fuerte, del sentimiento puro y elevado; mucho del milagrero y amigo de lo sobrenatural, y poco del hombre nuevo, razonador, inteligente, morigerado y bueno?

Ese no es el Espiritismo, ese es el abuso de facultades de las que ha de darse cuenta en su dia, y su mal empleo acarreará sobre los médiums, penas aflictivas, y su perfeccionamiento padecerá, se detendrá por las torpezas de hoy. Hay que comer con el cuidado de que se ha de digerir; hay, pues, que ir estudiando poco á poco, viendo con la moderacion de aquel que desea sacar jugo, aprovechar lo que estudia, para que le sirva de algo, y pueda con el tiempo perfeccionarse y ayudar al progreso moral de los hermanos.

La avaricia rompe el saco. Este vulgar adagio debiera grabarse en la mente de los incáutos que quieren hacerse en un perique-te santos y sábios, cuando son por desgracia sencillos é ignorantes. Si empequeñecieran el objetivo y lo humanizaran, lo conseguirian realizar; porque el que quiera ser al siguiente dia mejor que el anterior,—cuán poca cosa y cuán dificil!—y al otro mejor aún en progresion ascendente, logrará un triunfo grandisimo cuando compare por años ó por lustros. El que todo lo quiere suele perderlo todo.

ANTONIO DEL ESPINO.

CARTAS SOBRE EL ESPIRITISMO.

POR UN CRISTIANO.

XXII.

*Al señor abate Pastoret, canónigo honorario y capellan de la casa de *** en Valence.*

París 18 Mayo 1865.

Querido abate: prosiguiendo el tema de mi anterior, si yo hallase en los textos bíblicos la prueba de que los adivinos y encantadores no eran proscritos por la ley mosáica, sino que, por el contrario ocupaban un lugar honorífico entre los funcionarios de Israel, ¿no refutaria de una manera victoriosa las objeciones de los que pretenden que los adivinos, los augures y los encantadores eran por el Deuteronomio, los Números y el Levítico absolutamente excluidos del centro de Israel? Pues bien: lo que ningun prelado ha visto en las Sagradas Escrituras, lo que ningun padre de la compañía de Jesús ha observado, lo que ninguno de nuestros *encarnizados adversarios ha querido atestiguar*, lo hé descubierto yo, gracias á mis exelentes guías espirituales, *en las profecías de Isaías*. Hé aquí el pasaje textual sobre el cual reclamo toda su atencion:

ISAÍAS CAPÍTULO III.

«V. I. Porque hé aquí que el Señor Jehová de los ejércitos quita de Jerusalen y

de Judá el sustentador y el fuerte; todo sustento de pan, y todo socorro de agua:

»V. II. El valiente, y el hombre de guerra, el juez y el profeta, el adivino y el anciano.

»V. III. El capitan de cincuenta, y el hombre de respeto, y el consejero, y el artífice excelente, y el hábil orador, y los que tienen la inteligencia de la palabra mística.

»V. IV. Y pondréles mozos por príncipes y muchachos serán sus señores.

Aquí me veo obligado á reclamar su atencion más especialmente sobre este pasaje: «y los hombres que tienen la inteligencia de la palabra mística» atendido que, segun San Gerónimo, Teodosio, uno de los traductores autorizados, traduce el texto hebreo con estas palabras: «*et prudentem incantorem.*» De consiguiente, si el Dios de Israel amenaza á Jerusalen con quitarle todo lo que constituye su fuerza, sú valor y su vigor y notablemente sus profetas, sus adivinos y sus encantadores, es preciso reconocer en éstos una existencia y posicion legales. De estos versículos de Isaías se deduce incontestablemente que la prescripcion mosáica no se estendia más que á aquellos que empleaban los ritos, costumbres y ceremonias extranjeras y cuyas evocaciones se hacian en nombre de Chamos ó de Baal; pero que todos los profetas, los adivinos y los encantadores, que evocaban en nombre de Jehová, del Señor Sabbaoth, tenian el derecho de proceder á sus prácticas segun los ritos, usados para con el Dios de Israel.

Creo, querido abate, haberle demostrado que los Angeles ó Espíritus se manifestaron perpétuamente durante todo el período mosáico, y que el Espiritismo era ciertamente practicado en medio de Israel y de Judá. La única diferencia que se puede señalar entre nuestra creencia actual y la de aquel tiempo, es que nosotros afirmamos que estos Angeles ó Espíritus no son otros, en su mayor parte, que las almas de los que nos han precedido en la muerte, y que en aquella época el Judaismo se limitaba á atestiguar la presencia de los Espíritus sin esplicarse claramente sobre su orígen particular. Sin embargo, un hecho ingenioso nos dará luz sobre la opinion hebráica relativa á los Espíritus, y es la evocacion de Samuel. Poco me importa que se pretenda que la pitonisa de Endor estaba en oposicion con los decretos de Saul; me basta que éste haya recurrido á ella, para establecer la realidad de las evocaciones, la certeza de sus resultados. Nadie sostendrá cuando la Biblia lo afirma, que la sombra no fuese la de Samuel: luego es evidente que la pitonisa que nos ocupa, era conocida por su facultad evocadora, medianímica, y que debia haber dado pruebas irrecusables de su poder á otros, además de Saul, con evocaciones tan manifiestas como la de Samuel, para que el rey de Judá se decidiera á recurrir á su ministerio.

No insistiré, pues, más en este incidente: solamente deduciré de él que los Israelitas sabian que los Espíritus no eran más que las almas de los muertos. Esto es tan verdadero, que hasta los apóstoles Pedro, Santiago y Juan asistieron á la trasfiguracion de su Maestro, Nuestro Señor Jesucristo, y en nada se admiraron de ver á su lado, en lugar de Angeles y Arcángeles, á dos de sus más grandes figuras históricas del pueblo de Israel, Moisés y Elías. Estas fueron incontestablemente las grandes almas que hablaron con el Mesías, de su futuro holocausto y de su próxima glorificacion. S. Mateo, S. Márcos y S. Lúcas, lo atestiguan simultáneamente. Luego, si Pedro y sus compañeros, sobrecojidos de temor. no se sorprendieron de esta doble aparicion, fué porque en muchas circunstancias olvidadas hoy, se habian yá manifestado fenómenos semejantes. Esto me conduce á hacerle presente una observacion muy importante, y es que si el hijo de María, á quien los Angeles servian respetuosamente en la montaña, despues de la tentacion, no se trasfiguró entre Arcángeles y Serafines, fué porque éstos eran probablemente inferiores á Moisés y á Elías. En efecto, Dios no podia confiar más que á los más dignos, y elevados de sus ministros el cuidado de conversar con su tan querido Hijo, en la víspera del inmenso sacrificio de la redencion, es preciso, pues, ver en la elec-

cion que hizo, una prueba patente de la grandeza y rango de los Espíritus. El carácter augusto de la mision que llenaban y que iluminaba yá la cruz del Gólgota, prueba evidentemente que eran superiores á todas las falanges celestes.

Por otra parte, su recuerdo estaba aún en la memoria de todos, puesto que habian vivido algunos siglos ántes. El Espiritismo está, pues, en la verdad, cuando enseña que los Angeles, los Espíritus ó las almas no forman más que una sola familia en el reino de Dios.

Yá lo vé V., pues, mi querido abate; á pesar de todos los anatemas, de todas las censuras y calumnias de nuestros adversarios, no hay un sólo pasaje del antiguo ni del nuevo Testamento que no milite en favor de nuestra querida doctrina. Además, á pesar de todas las afirmaciones contrarias, queda con exceso demostrado que, en la antigüedad, la evocacion de los muertos era generalmente admitida como he probado superabundantemente; pero estas prácticas se perpetuaron tambien despues de Jesucristo, segun resulta del siguiente texto entresacado de S. Gerónimo: «*Hoc scire deberis quod unaquæque gens propios consulad Deos, et de virorum salute mortuos sciscitetur. Vobis autem in auxilium legen dedit Deus, ut possitis dicere: Non est talis ethnicorum divinatio qui cultores suos sæpe decipiunt sicut nostra quæ absque ullo munere profertur ex lege.* Yá debeis saber que cada nacion consulta á sus Dioses particulares é interroga á los muertos por la salvacion de los vivos. Pero en cuanto á vosotros, Dios os ha dado una ley que os guía á fin de que podais decir: Nuestra adivinacion no es como la de los paganos que á menudo engaña á sus servidores, sinó que resulta de la ley en donde nosotros la hallamos *gratis.*» Le suplico á V. toda su atencion sobre esta cita, que nos enseña, que la grande objecion hecha por los cristianos de los primeros siglos contra la adivinacion, era que ésta se vendia y no ofrecia por lo tanto todas las garantias que se debian esperar de ella, atendido que muchas veces engañaba á los que la solicitaban. En efecto, el Espiritismo hoy enseña asimismo, que toda mediumnidad que tiene por objeto el lúcro ó la especulacion de parte de los que poseen esta facultad, se hace sospechosa por el sólo hecho de hacerse pagar; y que no se deben considerar como dignos de confianza, sinó los médiums absolutamente desinteresados. Pero, gracias á Dios, nuestra querida doctrina cuenta con millares de médiums, que no se sirven de sus facultades sino en interés de sus hermanos y para la propagacion de la idea. Por esta razon las evocaciones modernas no pueden ser sospechosas, no siendo asalariadas como la de los paganos, señalados por S. Gerónimo. Resulta, en fin, del texto precitado que, si la adivinacion engañaba á menudo á los que habian recurrido á ella, no por esto engañaba siempre. ¡Y qué! no era yá una cosa eminentemente útil á la humanidad, en aquellas épocas primitivas, el obtener de un tiempo á otro con estas prácticas una certidumbre que no se hallaba de ningun modo en otra parte? Se puede objetar que la ley escrita y dada en el SINAÍ á Moisés, respondia á todo, y que no era necesario haber recorrido á la agorería y otros medios para consultar la voluntad divina. La misma Biblia responde victoriosamente á esta objecion de los casuistas, atestiguando que Aaron, Eleazar, y los otros grandes sacerdotes habian debido en casos graves é imprevistos, consultar en el Tabernáculo, la voluntad de Jehová por el *Urim* (1). ¿Pero qué era el Urim y el Tummin, que los grandes prelados israelitas ponian en el pectoral cuando querian consultar al Señor? Unas piedras místicas, más preciosas que el topacio, la sardónica, la esmeralda, el carbunclo, el záfiro, el jaspe, el ligurio, la ágata, la amatista, la cusólita, el ónix y el berilo. Sobre estas estaban inscritos los nombres de las doce tribus, miéntras que las del pectoral, el Urim y el Tummin, brillaban como dos espejos ardientes en los bucles de oro en que iban engastadas. Aún hoy se sabe per-

---

(1) Exodo cap. XXVIII, v. 30: Levítico capítulo VIII, v. 8: Números cap. XXVII, v. 21, y Los Reyes, lib. I., cap. XXVIII, v. 6.

fectamente de qué manera Aaron, Eleazar y sus sucesores consultaban á Dios por el Urim, y cuando ningun indicio, ningun signo aparecia sobre la superficie de los reflejos de púrpura de la piedra consultada, era que la peticion no era aceptada. Esto es lo que sucedió á Saul, cuando despues de la muerte de Samuel, quiso consultar al Eterno, que no le respondió por los sueños, ni por el Urim, ni por los profetas.

Cuando David que por los celos de Saul tenía amenazada su vida, se habia refugiado en Ceila y Abiathar hijo del grán Sacerdote Achimelech, fué á reunirse con él, despues del asesinato de su padre y de su familia que Saul habia ordenado, rogó á Abiathar se ciñese el éfodo de gran sacerdote y el pectoral, para consultar al Señor, que le respondió varias veces por el Urim.

No se pretenda con esto, querido abate, decir que el Espiritismo es una resurreccion de las antiguas supersticiones cuando no hace más que seguir escrupulosamente las antiguas tradiciones mosáicas.

No me estenderé demasiado en estas cuestiones: creo haberle probado cuán poco formales son las alegaciones de nuestros adversarios; cuán ligeramente condenan una doctrina que no conocen, y que es en definitiva la que enseñaba y practicaba San Juan Evangelista. Aprecio debidamente el conocimiento que tiene V. de las Escrituras y de los Padres, así es que estoy seguro de la determinacion que tomará V. respecto á mi prima: estoy convencido de que le permitirá V. como ella ántes hacia, el hablar con sus amigos de ultra-tumba, con su padre, su ángel guardian y con mi escelente guía Erasto, con el cual estaría V. satisfecho de hablar por ella. Suplico á V. le diga que mi próxima carta contendrá el fin de estas conversaciones, abordando la cuestion de pluralidad de mundos y la de las penas eternas, que me quedan aún por tratar, cumpliendo la promesa que le hé hecho al empezar esta correspondencia.

Queda de V. affmo. S. S. Q. B. S. M.

N. N.

Habiéndose publicado en el número 330 del periódico ilustrado «El Globo,» un artículo titulado «Los encantadores de serpientes,» en el que se hacen gratuitas suposiciones por su anónimo autor, que perjudican á los espiritistas, el Presidente de la Espiritista Española Sr. Vizconde de Torres-Solanot, nuestro respetable é ilustrado amigo, ha dirigido al director de aquel periódico un artículo que ha visto la luz pública en el núm. 337, dando una sucinta esplicacion de lo que es el Espiritismo é invitando á sus detractores á que lo estudien para combatirlo. La importancia que tiene este escrito nos mueve á insertarlo á continuacion.

Felicitamos á nuestro correligionario por su concienzudo trabajo.

LOS QUIETISTAS Y LOS INNOVADORES.

En todo tiempo han sostenido encarnizado combate las ideas caducas, llamadas á desaparecer, y las ideas nuevas, sustentadas por el impulso civilizador que precede á las grandes evoluciones en la historia de la humanidad. Esta nos muestra la lucha titánica de los quietistas y los innovadores; adheridos los unos al pasado, como el molusco á la roca; con entusiasta entereza, sosteniendo los otros la bandera del progreso, y desafiando las vicisitudes sin temor al desprecio, al ridiculo, á las persecuciones que se levantan intentando cerrar el paso á las nuevas manifestaciones del pensamiento.

Deplorable es que así se atente contra las ideas, pero es más deplorable aún que se las juzgue y condene sin conocerlas, por hombres ilustrados y por periódicos representantes del progreso racional y científico, que caracteriza á la época. Por eso vemos con dolor profundo los juicios y los ataques que ciertos órganos de la prensa dirigen al espiritismo, colocándose al nivel de los quietistas, que son sus acérrimos impugnadores, ya que no pueden ser los verdugos de una

idea que se levanta sobre las ruinas de las antiguas creencias, y ante los formidables destrozos con que amenaza el materialismo moderno.

Muchos críticos juzgan el espiritismo, dijo ya el primer compilador Allan Kardec, por los cuentos fantásticos y las leyendas populares, que son pura y simplemente novelas imaginarias; lo cual equivale á juzgar la historia por los dramas y novelas que se llaman históricos.

El espiritismo moderno ha nacido de hechos positivos que fueron de todos los tiempos; pero cuyo orígen no se sospechaba; es un resultado de observaciones, una ciencia. En realidad, nada ha inventado, no ha hecho más que mostrar una ley nueva, una fuerza en la naturaleza. Esa ley descansa sobre hechos que no dejan de existir, á pesar de todas las negaciones de aquellos que no los han visto, no han querido verlos, ó les parece más cómodo negar que tomar el trabajo de estudiar é investigar. ¡Medrada estaria la ciencia si á los indicios de una nueva verdad se hubiese detenido ante las burlas, el desprecio y la persecucion de los quietistas!

El espiritismo no ha procedido por via de hipótesis, sino por el análisis y observacion de los hechos; así se ha remontado á la causa y no ha proclamado el principio espiritual sino despues de haberlo hecho constar. El descubrimiento de este elemento, que cambia totalmente la corriente de ciertas ideas, preparará en el mundo una revolucion moral, y como consecuencia, una reforma social que deberia ser aclamada por todos los escritores que militan en favor del progreso. Viniendo por último, con su carácter científico, á destruir el misticismo fanático y el supernaturalismo que injustamente le atribuyen sus detractores.

No nos proponemos hacer una exposicion y defensa de los principios fundamentales de la nueva doctrina. El lector á quien estos estudios interesen, puede consultar la multitud de obras espiritistas publicadas en la América del Norte y del Sur, Francia, Inglaterra, España, Bélgica, Italia, Suiza, Alemania y Austria; y más de 50 periódicos que actualmente se publican en ambos continentes. Nuestro objeto es simplemente contestar con algunos datos á los que nos consideran como alucinados, porqué estudiamos ciertos fenómenos de cuya realidad no puede dudarse, y á los que gratuitamente suponen que rehuimos el exámen científico de aquellas manifestaciones.

Los hechos que estudiamos son de siempre; la moderna ciencia no tiene otro mérito que haberlos despojado del misticismo, de la exajeracion y de las ideas supersticiosas de los tiempos de ignorancia, clasificándoles dentro de las leyes, puramente naturales, que rigen al espíritu y á la materia, descartando los errores que extendieron la nigromancia, hidromancia, geomancia, piromancia, oneiromancia, cartomancía, licanomancia, catoptromancia, cristalomancia, quiromancia, dactilomancia, acromancia, araspicismo, astrologia, horóscopos, sortilegios, brujerías, agüeros, auspicios, encantamientos y todas las artes mágicas, en una palabra.

No se trata, pues, de la filosofia cabalística de los antiguos, llámese *mercara* ó *bereschit*, sistema de física y metafísica, que en el fondo, como ha dicho un historiador, se reducen á un probabilismo, deducido de las ideas panteistas orientales y oscurecido con narraciones. No se trata de aquella ciencia, nacida de las escuelas pitagóricas, y continuada por las neoplatónicas, que creia poder adivinar las cosas ocultas y adquirir autoridad sobre las potestades infernales. No se trata ni de la magia *natural*, que, conociendo mejor que el vulgo las fuerzas naturales, alcanzaba efectos prodigiosos; ni de la *matemática*, que, gracias al conocimiento de las leyes de la mecánica, construia máquinas y autómatas admirables; ni de la *envenenadora*, que componia filtros y brevajes maravillosos; ni de la *ceremonial*, superior á las otras, dividida en *goecia*, que ponia en comunicacion con los espíritus maléficos y en *teurgia*, que ejecutaba lo propio con los génios puros; ni de la mágia *blanca*, introducida por los juglares en época reciente. No se trata de las enseñanzas que en Sevilla y

en Toledo daban profesores públicos de nigromancia. No se trata, en fin, de la alquimia, de la astrologia ni de la ciencia hermética. Procedemos, sí, de la mágia, como la química procede de la alquimia: nada mas. Hemos elevado el empirismo á ciencia, y con ella puede explicarse lo que hasta ahora no fué satisfactoriamente explicado.

Las que se llamaron ciencias ocultas no podian escapar al exámen del racionalismo de nuestra época; y bajo ese aspecto estudiadas, la historia nos ha señalado un hecho constante que aprovecharon todos los grandes legisladores religiosos, y sirvió para afirmar la fé de los creyentes, pero tambien para perpetuar ciertas supersticiones. Véanse todos los libros sagrados, desde los Vedas al Korán.

Para los que rechazan esas autoridades, nos referiremos al célebre orientalista Louis Jacolliot, cuyos estudios llaman hoy la atencion del mundo ilustrado. En su libro publicado en 1874, *Histoire des Vierges*, capítulo VII, Faquires y Bayaderas, y capítulo X, Mágia y hechiceria de la antigua India, y en *Le spiritisme dans le monde*, recientemente impreso, expone fenómenos y manifestaciones, no solo que la historia y la tradicion han conservado, sino presenciados por él mismo, que le hacen decir en el primero de los libros citados: «Es un hecho probado que estos hombres (los fakires), en el terreno del magnetismo puro, han llegado á producir *realmente* fenómenos, de los cuales no se tiene idea en Europa.» En el segundo libro citado avanza un paso más el racionalista acérrimo, como á sí mismo se llama, y confiesa que en los hechos de que ha sido espectador y en parte actor, no puede darse explicacion si no es recurriendo á la propia alucinacion, á ménos que no se quiera admitir una intervencion oculta de fuerzas que rigen á esos fenómenos, cuya ley aún no ha descubierto el hombre. Esta nueva fuerza, que Mr. Jacolliot llamaria *fuerza espiritica*, y que el químico inglés W. Crookes llamó ya *fuerza psiquica*, como el sábio Cox, hace aventurar al primero la hipótesis de la «alianza de la inteligencia con la fuerza física para obrar sobre objetos inanimados, sin prejuzgar por eso en modo alguno la causa que hace obrar á esta fuerza.

Y concluye diciendo que «no le toca á él pronunciarse ni en pró ni en contra de la creencia en los Espíritus mediadores.» Esta prudencia (que harian bien en tener los que sin conocerlos niegan los fenómenos espiritistas), con otras recientes declaraciones de la ciencia, permiten esperar que dentro de poco tiempo serán de su dominio estos hechos que hoy solo unos pocos estudiamos.

Ya antes habia dicho César Cantú en su *Historia Universal*, t. I., pág. 160, hablando de la filosofía india: »Atribuyen los indios á los yoquis la facultad de ver al través de los cuerpos; prodigio que no nos atrevemos á negar, mientras no se nos dé una explicacion satisfactoria de los fenómenos magnéticos; contentándonos por ahora con admirar las asombrosas fuerzas ocultas del organismo humano, y la energía de una voluntad indomable que reconcentrada en un solo punto nos aisla de la vida exterior y tambien en parte de la interior, produciendo una lucidez y un poder sobrehumanos.»

El mismo historiador escribe, ocupándose de las costumbres del décimo sexto siglo, título V pág. 188: La realidad de algunos fenómenos referidos acerca de la hechiceria, tal vez no está léjos de esplicarse por medio del magnetismo animal, arcano que debe estudiarse; pero no negarse.—El hecho subsistía y estaba fuera de lo natural; á la ciencia y á las opiniones de la época incumbia averiguar sus causas.»

Eso mismo decimos hoy nosotros, respecto á los fenómenos del Espiritismo. La razon, el hombre sério, antes de fallar y negar *á priori*, debe comprobar los hechos, y aguardar su aplicacion del tiempo y de la ciencia. En este terreno afortunadamente se ha entrado ya, contra lo que esperaban los quietistas.

En 1871, la Sociedad Dialéctica de Lóndres publicó un extenso informe, impreso en aquella capital, y que forma un volúmen de más de 400 páginas; con el título *Report on Spiritualism, of the Committee of the Lon-*

don Dialectical Society. Este informe era el resultado de las investigaciones llevadas á cabo por la comision nombrada para estudiar los fenómenos espiritistas; y contenia, además, las opiniones de seis sub-comités, la de los académicos Edmunds, Wallace, Sffery, Geary, Cox y Atkinson, y el testimonio de más de sesenta personas respetables, entre ellas Lord Lindsiay, Guppy, Chevalier, Carpenter, Tyndall, Huxley, Flammarion y otros hombres de ciencia no ménes conocidos. De dicho informe resultaba probada la existencia de los fenómenos espiritistas, aunque no se trataba de darles explicacion.

En 1874 el célebre químico inglés William Crokes publicó tres folletos con el título *Researches in the phenomena of Spiritualism*, resultado de sus trabajos de cuatro años en averiguacion de la existencia y causas de los fenómenos espiritistas, que le llevaron desde luego á la siguiente conclusion: «Aquí hay algo;» y se propone seguir estudiándolo, «pues he llegado, dice, al descubrimiento de una fuerza nueva, que llama *psíquica*, no sospechada siquiera de la ciencia.»

En 1875, por último, una comision de la Universidad de San Petersburgo, en la que se cuentan el conocido publicista Alex, Aksakof y el profesor Butlerof, ha comenzado á estudiar los fenómenos espiritistas, llevando para ello á Rusia algunos de los notables médiums ingleses y norte-americanos. Sus resultados, desde luego, han sido testimoniar la realidad de dichos fenómenos.

Los nombres de Juan Reynaud, Andrés Pezzani y Camilo Flammarion, filósofos del Espiritismo, son bien conocidos, especialmente los dos últimos, cuyas obras traducidas al español, se han hecho ya populares; y dentro de poco se conocerán otros nombres ilustres, á quienes las ciencias físicas les son deudoras de importantes trabajos, figurando en el catálogo de estos *alucinados* ó *locos* que, despues de todo, solo intentan penetrar los secretos de la naturaleza por medio de la induccion y la experiencia combinadas, sin despreciar la tradicion religiosa y científica. ¿No es ese el método para llegar al conocimiento de la verdad?

Cierto es que la inteligencia humana en todas épocas se ha entregado á delirios: más tambien es cierto que casi todos los grandes inventos y las conquistas de la civilizacion se deben á esos soñadores estigmatizados un dia y luego glorificados.

No teman, pues, los quietistas; contra los extravíos de la razon, tenemos la filosofía, que nos enseña á comprobar los hechos antes de indagar las causas, á repetir los experimentos para cerciorarnos de la realidad; y nos convence de que en el órden intelectual como en el órden físico existen misterios cuyo velo irá levantando el hombre, no con obstinadas negaciones, sino con el estudio y la ciencia. Para que les estudien llama á todos el Espiritismo: esa utopia de hoy que será la verdad de mañana.

El Vizconde de Torre-Solanot.

ECOS.

Sr. Director de LA REVELACION.

Mi hermano en creencias: La mision de la prensa es propagar todo lo que tiende á moralizar las costumbres, y á engrandecer nuestras ideas.

Debe ser eco fiel de todo lo bello y de todo lo sublime, para que las columnas de los periódicos nos ofrezcan útiles enseñanzas.

Las sesiones de Córtes tienen su publicacion especial, denominada segun creo el *Diario de las Sesiones.* ¿Por qué las controversias espiritistas no han de tener tambien sinó un órgano oficial, al ménos un cronista que las comente en sus reseñas?

Sin taquígrafo es imposible formar un estracto detallado de los discursos; pero la esencia de ellos queda en la mente del que con atencion escucha, y ese eco, ese recuerdo, que van dejando en mi memoria los diputados de las córtes espiritistas, esas remi-

nicencias son las que yo quiero participar á los lectores habituales de La Revelacion, cumpliendo el proverbio de que *algo vale más que nada.*

El 20 de Febrero del corriente año publicó el doctor Pulido en *La Revista Europea* un notabilísimo artículo, con el epígrafe de *La loca de la casa*, y sabido es, que la *imaginacion* es la monomaniaca de todos los siglos.

En dicho artículo el Sr. Pulido, lamenta que el Espiritismo, *uno de los muchos delirios de la imaginacion*, amenace invadir á la mitad de los españoles, contándose en las filas espiritistas, generales, jurisconsultos, letrados, escritores, poetas, artistas, hombres de Estado y de todas las demás clases de la sociedad.

El 22 de Febrero último, nuestro hermano Huelves, en el local de la sociedad espiritista española y ante una numerosa concurrencia, con la galana fraselogía que le distingue, y á guisa de conferencia, hizo distintos y elocuentes comentarios sobre el citado artículo, congratulándose que nuestro ilustrado adversario, confesara: que la mitad de España tenia la monomanía ó demencia espiritista.

Estamos de enhorabuena; no hace mucho tiempo que el Sr. Villamil daba la voz de alerta en *El Siglo Futuro* con su *Magia Moderna*, confesando á pesar suyo, que el poder espiritista se iba haciendo temible y daba en qué pensar su rápida progresion.

Pulido y Villamil nos llaman locos, y el último nos dirige frases más ofensivas, pero los dos afirman y aseguran que el Espiritismo es un *hecho*. ¡Loado sea Dios!....

Las controversias de la sociedad espiritista española no tienen siempre adversarios científicos, que es lo que hace falta para discusiones de esta especie; porque hay hombre que empieza su discurso diciendo paladinamente: «Yo no sé una palabra del Espiritismo ni de ciencia alguna, pero vengo á negar el primero, porque no lo entiendo:» ante este *por que si* de la ignorancia, es impotente toda la elocuencia de los siete Sabios de la Grecia; en cambio, cuando los combatientes poseen iguales conocimientos, nada más agradable ni más instructivo, que estos pugilatos de la inteligencia.

Actualmente un elocuentísimo racionalista-espiritualista nos ataca, especialmente á los médiums, negando la mediumnidad en absoluto; diciendo que el hombre tiene sus horas de alucinacion y de fascinacion especial y que en ellas crea y da vida á los más profundos pensamientos.

Con este motivo citó el Sr. Calleja en la sesion del 22 de Febrero último, los gustos y caprichos de algunos de los primeros hombres de nuestro siglo, y esplicó los objetos que necesitaban para confiar al papel sus más recónditos pensamientos.

Dijo que Victor Hugo no podia escribir sus obras inmortales sin tener en su mesa una calavera llena de rosas.

Alfonso Kar, el vendedor de violetas, sino juega con su hermoso perro de Terranova, no tiene inspiracion, y Chateaubriand, sino tenia á su vista un globo de cristal con inquietos pecesillos, no podia escribir sus *Mártires* ni su *Genio del Cristianismo*.

Calleja pedia esplicacion de estas pequeñeces en tan grandes hombres y la prueba innegable de la revelacion ultra-terrena.

Nuestro hermano Huelves demostró cumplidamente la existencia de la comunicacion de ultra-tumba, pero lo avanzado de la hora no permitió á nuestro distinguido adversario ni negar ni conceder.

Pedia el Sr. Calleja esplicacion sobre los gustos y escentricidades de los grandes hombres, y muchos de ellos se encuentran en sus mismas obras.

¡Victor Hugo! el hombre de los contrastes, el que se detiene escuchando la conversacion de tres niños en su poema-novela *El noventa y tres*, y describe á renglon seguido con épica entonacion los horrores y los estragos de la guerra civil, ¿es de estrañar que le guste mirar la calavera de un hombre, símbolo de la muerte, de la disgregacion de nuestro sér, y sobre ella, rebosando vida y perfumes á las gentiles rosas emblemas de la belleza y de la juventud? ¡la sombra y la luz! ¡la nieve y el fuego! ¡el

desencanto y la esperanza!.... La imágen de la existencia que tambien analiza Victor Hugo, justo es que le agrade contemplarla para objetivarla en su pensamiento.

¡Chateaubriand! admirador profundo del Universo, necesitaba ver un átomo que le recordara el mar, porque esto es la fotografía del infinito.

Todo en la vida tiene su esplicacion si con atencion estudiamos las cosas y los hombres, las causas y los efectos.

En las sesiones esperimentales estamos obteniendo muy buenas comunicaciones; de una de ellas recuerdo la siguiente definicion digna de trasc̣ribirse.

La razon es la justicia de la inteligencia.

En este resúmen escrito á vuela pluma, vea V. Sr. Director la introduccion, el prólogo ó prefacio de las revistas mensuales que le quiero enviar, para que las inserte en La Revelacion.

Lástima es, y grande, que tan brillantes discursos no tengan mejor comentarista: pero ante no tener ninguno, repetiremos el antiguo adagio: que del agua vertida, alguna sea siquiera recogida.

Adios hermano, salud y paz.

Amalia Domingo Soler.

Madrid.

NOTAS PARA UN LIBRO.

—

Nacer llorando es vivir muriendo; luego llorar es nacer, morir es vivir.

La esperanza es la brújula de la vida; cuando no hallamos esta, entra la desesperacion.

No todo el que ama sabe amar; el amor tiene como primer fibra la fé, y la fé parte de lo infinito.

Entre el sér que ama y el que es amado, allí está Dios, y donde está Dios existe la verdad; la verdad es por lo tanto la síntesis del amor.

El triángulo emblema del amor, tiene grabados en sus tres vértices estas palabras: verdad, asistencia y sufrimiento.

El amor es la ambrosía de la vida; para vivir, se necesita amor, y el que no ama no vive.

El corazon es un libro que no todos saben leer en él: el *Syllabus* de tan bellas páginas es la fé.

El amor es una nota que Mozart no pudo traducir en melodía.

El amor es un canto que Ovidio no pudo traducir en sentimiento.

El amor es una flor perenne que abre sus hojas ante Dios.

El amor es un trino, que no hay ave que lo pueda siquiera parodiar.

El amor es una gasa, que nadie trata de rasgar; se siente, pero no se vé; se percibe, pero no se rompe.

El saludo del amor es el «hásta luego» de mi espíritu.

El que en tu amor vivió, en tu amor te dejó y en él te espera; vivo, pues, para tí, mis brazos te esperan ante Dios para ceñirte la aureola de la felicidad.

A Dios, bien mio eterno.

Lola.

Madrid 23 Mayo 1875.

I.

Hermanos del alma; ¿Sabeis quién es Lola? es un alma buena que dejó la tierra hace diez años, cuando habia visto florecer los almendros diez y nueve primaveras.

Escogió para escenario de su vida á la oriental Sevilla, la del morisco alcázar, la del templo gigante, cuya torre, cual osado areonauta, quiere elevarse por el espacio.

¡Sevilla!.... la que mereció que el célebre Rodrigo Caro le dedicara una magnífica poesía que termina con estos dos inspirados versos.

¡Salve! primera fábrica española!
¡Madre de todas, hija de tí sola!

En sus bosques de naranjos y limoneros, en las márgenes de su tranquilo Guadalquivir, y en las artísticas capillas de sus templos pasó Lola los años de su infancia, y las horas benditas de su juventud.

De precoz inteligencia, á los cuatro años sabia leer y escribir.

Una de sus compañeras de colegio tenia un hermano que contaba 6 años y se llamaba Eduardo; éste y Lola se vieron y se amaron: estas afecciones son muy generales en los niños: pero la de mis pequeños héroes presentaba carácter distinto.

Todas las tardes los llevaban á paseo á una

plaza situada en el centro de la ciudad; la iglesia del Salvador dá generosamente su nombre á la plaza y como apéndices de dicho templo hay dos capillas, dedicada una al Señor de los Desemparados y otra á la Virgen de las Aguas; esta última tiene unas gradas de piedra, donde nunca faltan ancianos que duermen ó rezan y chicuelos revoltosos jugando á la pelota y haciendo ejercicios gimnásticos, que acaban muchas veces con la paciencia de los devotos, convirtiendo aquel parage en un nuevo campo de Agramante.

Lola y Eduardo tambien eran asíduos concurrentes de aquel circo en miniatura, aunque ellos no jugaban; subian al último escalon y asiéndose á la reja que cierra el santuario, decia la niña dulcemente:

—¡Madre mia! Virgen de las Aguas, haz que Eduardo sea bueno. Este se arrodillaba junto á ella mirando de reojo á los muchachos que se asestaban sendas pedradas. Lola lo advertia y haciendo visages con su fresca boca y sus lindos ojos le decia medio mandando y suplicando: —Rezas? si no rezas no te quiero, y viendo que el chico no cambiaba de actitud, replicaba con enfado—ni te daré mis postres. Estas palabras producian más efecto, y permanecia quieto al lado de su compañera—la que no rezaba las oraciones rutinarias que se enseñan á los niños: únicamente repetia—¡Madre! haz que Eduardo sea bueno.

Cuando bajaban solia Eduardo saludar con la cartera en que llevaba los libros á los chicos que encontraba al paso, y estos no se quedaban atrás al emprenderse la lucha. Lola lloraba y entonces su compañero corria á su lado: los muchachos le llamaban cobarde y él decia:

—Si no llorara mi novia... ya veriais lo que yo era.

—¿Ese feo es tu novio? le preguntaban á la niña en son de mofa.

—No, no es mi novio, contestaba ella con gravedad impropia de sus cortos años, es que yo le quiero.

¡Grande y profunda contestacion! ella revelaba la santa mision que traía á la tierra y que solo despues de abandonar este mundo se podría apreciar y comprender.

II.

Iban juntos al colegio: Lola, Eduardo y una hermana de éste; la primera entregaba al segundo todas las mañanas sus postres del dia anterior y una carta en que solia esplicarle como se llamaban las frutas ó los dulces que le daba y si le habia reñido su madre por haber roto la muñeca ó haberse manchado el vestido.

Inocentes epistolas que servian de base para la eterna comunicacion que habia de enlazar á aquellos dos séres.

Los años pasaron y los niños naturalmente fueron creciendo: á ella la sacaron del colegio y á él lo enviaron á Córdoba á seguir sus estudios.

Tres inviernos estuvieron separados; pero sus pensamientos siguieron en comunicacion por medio de la más activa correspondencia, pues era diaria.

Al fin él volvió y los dos adolescentes continuaron representando los papeles de Pablo y Virginia, de Julieta y Romeo.

Se veian, se hablaban, y se seguian escribiendo sin interrupcion.

III.

El padre de ella ocupaba una gran posicion social, y cuando vió que su hija había dejado las alas del ángel para adquirir las gracias de una jóven llena de atractivos, á la cual dispensó la alta sociedad la más favorable acogida, le pareció muy oportuno que Lola dejara sus amores de niña, y pensara en casarse con un hombre rico y opulento: condiciones que Eduardo no reunia, porque si bien pertenecia á una buena familia, ni era conde ni millonario.

Lola suplicó, rogó, y apeló á todos los medios y recursos que tiene la ternura filial para conmover el corazon de un padre, más ¡ay! todo fué en vano: entónces se revistió de seriedad y dijo sencillamente:

—Padre mio, no se quiere más que una vez en la vida, yo no tengo más que un corazon y ese será de Eduardo eternamente.

IV.

Viendo su negativa, se la llevaron sus padres á viajar; pero todo fué inútil; ni en Inglaterra, ni en Francia, ni en Alemania, ni en Rusia lograron verla sonreir; pálida, triste, y serena cruzaba por las ciudades como si recorriera distintos cementerios.

Volvieron á Sevilla y Lola volvió á ver á Eduardo más enamorada que nunca.

Su padre supo estas furtivas entrevistas, se encolerizó y la encerró en un convento, donde

una hermana suya se encontraba ejerciendo el alto cargo de abadesa.

Los dias pasaron, los meses trascurrieron, y la salud de Lola se alteró hasta tal punto, quesu tia mandó llamar á su hermano y le dijo: que ella no podia consentir semejante asesinato: que Lola se moría sino dejaba el convento; y ante tal disyuntiva, el padre cedió y la pobre jóven abandonó la clausura.

V.

La salud de Lola fué agostándose por momentos y al ver que iba á morir la dejaban hablar con el prometido de su alma, que era digno de tan puro amor.

La hermosa niña llegó un dia en que no pudo abandonar su lecho, y entonces su padre tardíamente arrepentido, fué á buscar á Eduardo, que durante cinco meses no se separó de la enferma ni un solo instante, esceptuando las indispensables horas de descanso.

Lola se moría lentamente; pero revelaba su rostro la más santa resignacion, diciéndole repetidas veces al amado de su alma.

—No temas quedarte solo, yo siempre, siempre estaré á tu lado, no te abandonaré jamás.

Ni el uno ni el otro eran espiritistas, de consiguiente no podian apreciar en todo su valor la certeza que tenia Lola en no separarse de su amante.

Conoció cuando iba á morir, y estrechando las manos de Eduardo entre las suyas, sin exhalar una queja, se sonrió tristemente y cerró sus hermosos ojos para no abrirlos más en la tierra.

El cumplió religiosamente con todos los deberes que impone un verdadero amor, la acompañó hasta el cementerio y arrojó el primer puñado de tierra sobre su blanca caja.

Guardó la llave del ataud, fué á su casa y encerró en un cofrecito las cartas que durante quince años le habia escrito su amada y despues emprendió uno de esos viajes en que se consigue cansar el cuerpo y fatigar el alma.

Pasaron años, y Eduardo siempre recordaba á Lola; conoció el Espiritismo, y apenas hubo leido las obras de Allan Kardec, sintió deseos de comunicarse con su inolvidable Lola, la evocó y hé aqui la primera comunicacion de ella.

VI.

»Gracias á Dios que conoces el Espiritismo, porque así puedo velar más directamente por tí.

Hace algunos siglos que te conocí en el espacio y te amé, porque vi que sufrias: eras un espíritu débil muy apegado á la materia.

Durante tres encarnaciones hemos estado juntos en la tierra, siempre nos hemos amado; pero nunca nos unió el lazo del matrimonio, ni tú ni yo merecíamos esa terrestre felicidad.

He muerto jóven para que tu espíritu rebelde se dominara por el sufrimiento y adelantara en su perfeccion; tú necesitas del dolor para progresar; la molicie y placer te convierten en un miserable libertino, y gracias que mi recuerdo te salva muchas veces de caer.

Estoy satisfecha de tu cariño, me quieres sí; pero á veces para olvidar tu pena te entregas en brazos del desórden y es necesario que pongas un correctivo.

Quiero que te cases para que formes una familia, de la que yo seré el espíritu protector, velando especialmente por tus hijos.»

Este es el resúmen de la estensa comunicacion que recibió por primera vez el protagonista de mi verídica historia.

El cumplió religiosamente el mandato de Lola, se casó con el melancólico convencimiento que viviria tal vez tranquilo, pero nunca feliz.

Desgraciadamente no se engañó; cambios de fortuna lo dejaron sumido en la pobreza, y su esposa no quiso consolarle en su triste situacion: sino que egoista y despreciable, volvió á su hogar paterno, diciendo que no estaba acostumbrada á pasar miserias y no podia vivir en la escasez; y dejó á su esposo luchando con las adversidades de la vida, llevándose un niño, fruto de su union.

El pobre Eduardo la vió marchar sin sorpresa alguna, el hijo de su alma era lo que más sentia; pero en la impotencia de su desgracia, ¡cómo reclamar á su hijo, sino tenia pan que darle!

Lola se comunica con él diariamente, fijándole la línea de conducta que debe seguir.

De un hombre indolente, ha hecho un ser laborioso y resignado, rindiendo culto á la moral más pura; trabaja humildemente para buscar los medios de subsistir, con la paciencia evangélica de un mártir.

Perdona todas las ofensas, y trata de hacer bien al que le perjudica: recobrar á su hijo es su única aspiracion en la tierra, todos sus pensamientos, acciones y palabras van dirigidas á él; su hijo es su mundo: Lola es su eternidad.

Esta le dice que espere, que todavía su esposa

reconocerá su falta, se regenerará, y de una mujer material y egoista, se trocará en una santa y la hará feliz.

El vive más en el pasado que en el presente: cien y cien veces me ha contado con innumerables detalles la historia, que yo he compendiado en estas lineas.

El Espiritismo es una verdad: pero aunque fuera una utopia deberíamos aceptarla; porque con ella se regenera el hombre, y se eleva por medio del trabajo y del sufrimiento hasta la apoteosis del sacrificio, santificándolo la abnegacion.

¡Bendito sea una y mil veces el Espiritismo! dichosos de nosotros el dia que sea su doctrina el código que rija en el universo: su luz inestinguible irradiará en el abismo del dolor, la fé razonada reemplazará á la duda, á la indiferencia, y al fanatismo; triunvirato fatal cuyo poder ha pesado tantos siglos sobre la humanidad.

Amalia Domingo y Soler.

Alicante.

DICTADOS DE ULTRA-TUMBA.

SOCIEDAD ALICANTINA

DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

Sesion de 29 de Octubre de 1874.

¿De qué modo puede contribuir el Espiritismo al progreso de la humanidad?

Médium E.

Cumpliendo todos sus adeptos lo que de ellos exije el Espiritismo. Si los espiritistas son en la vida práctica dechados de bondad y de virtud, si aman con vehemente pasion á todos los hombres, si se sacrifican por todos los progresos, si estudian todos los adelantos, si son, en fin, la encarnacion viva del bien, del génio, del Cristianismo, trasformarán de dia en dia las condiciones de la humanidad, aumentándose prodigiosamente el número de sus adeptos.

Una doctrina de paz convierte al mundo, y la vuestra en efecto viene á amenguar hoy la guerra y hacerla desaparecer. Las barreras que dividen á los hombres caerán ante la propaganda de la fraternidad espiritista, el egoismo que reina hoy en los pueblos, dará paso á la virtud, y las naciones borrarán de sus códigos todo lo que amengua y mancha la conciencia. sustituyéndola con leyes sábias y humanitarias.

¿Creeis que esta puede realizarse en un dia, en una década, en lo que vá de siglo? No pongais al progreso plazo. El se realizará pausada, pero seguramente. El tiempo es suyo y vuestra la eternidad. Obreros de la civilizacion, si quereis aminorar las distancias, trabajad con ahinco, mejoráos, instruios y practicad á todas horas el bien, y estad seguros que cada buena accion por vosotros realizada, es una batalla ganada al enemigo comun, al egoismo.

No titubeeis. El Espiritismo es la paz entre los hombres; pero hay que comprarla vendiendo antes la vuestra, sacrificada ante el interés comun. En las filas del progreso solo caben corazones generosos, que tengan fé en las ideas del porvenir, en la justicia de Dios.

Trabajad en cuanto os salga á mano, que hoy os ofrecen trabajo la política, la religion, la ciencia, la filosofia, la medicina, la economía política, el arte, la literatura, todo, en fin, el campo vasto de la especulacion. En todas partes hace falta que brille la conviccion, la moral, la fé, la consecuencia, la caridad, las buenas costumbres. Trabajad y podreis aún alcanzar ópimos frutos de vuestro trabajo actual.

No repareis en la obra. Ella se realizará. Millones de obreros esperan la señal, ganad vuestro salario sino quereis ser despedidos de la obra: pues ya sabeis que el gran Arquitecto que la dirige, no teme á los acontecimientos que provoca el despecho, el interés y el fanatismo.

R.

Médium Perez.

El Espiritismo puede contribuir al progreso de la humanidad, practicando la virtud que el Espiritismo demanda. El Cristianismo ha contribuido relativamente al progreso, y habiéndose fundido hoy en otra doctrina más elevada, esta última realizará definitivamente cuanto el Cristianismo no ha podido conseguir.

El Cristianismo necesitaba razon y esta se la ha dado el Espiritismo, esta hermosa filosofía ha contribuido á formar el conocimiento exacto del porvenir del hombre, y cuando el corazon estaba próximo á cerrarse, perdida la esperanza de la Religion, el Espiritismo, como un bálsamo de inefable consuelo, ha vigorizado el espí-

ritu. Mucho necesitais trabajar para llevar á la humanidad por el camino de su reforma á los tiempos en que la caridad sea la ley de los corazones.

Q.

Hacen un cargo los adversarios de nuestra escuela, diciendo: ¿por qué no ha venido antes el Espiritismo á regenerar la Humanidad?

Médium E.

Los espíritus que hoy han enseñado el Espiritismo, fueron tambien los que eonversaron con Moisés y los Profetas, los que escribieron la vision del festin de Baltasar, los que descifraron á José el sueño de Faraon, los que se mostraron á los Magos y á las Pitonisas, los que inspiraron á los Apóstoles, los que ayudaron á los Padres de la Iglesia y á los primeros heresiarcas, los que siguieron á los astrólogos, hechiceros y brujos, los que se divertian con los condenados y endemoniados, los que trastornaron las casas como duendes, los que inspiraron á los Santos, los que conversaron con Sócrates y Svendenborg, los que dieron notable comunicacion á Lavater, los que ayudaron á Mesmer y sus discipulos, los que trastornaron á Teresa de Jesús, los que siguen aún diciéndole á la humanidad que despierte. ¿Qué culpa tienen ellos que esta fuera sorda á sus ruegos y que tan egoista se mostrara? ¿Qué culpa tienen, si los doctores de la ley han querido acaparar el don del Espíritu Santo, y elevarlo á lo sobrenatural, erigiéndole en privilegio de los suyos, para aceptar la comunicacion de lo que ellos quieran y desechar la que no les convenga?

No se rien de vosotros, no se mofan de vuestros curanderos, no rien de vuestras inspiraciones, pues hoy creén y propagan la maravillosa cura del agua de *Nuestra Señora de Lourdes*, hoy tienen á una pobre *Luisa Lateau* con llagas incurables, que rehusan todo tratamiento terapéutico.

Ellos quieren lo sobrenatural para poderlo dirigir; de aqui que hasta hace poco tiempo que la conciencia no se ha hecho independiente, no se ha fijado el hombre en la danza de las mesas. que venian danzando con todos los muebles desde que los hay sobre la tierra Pero el hombre vulgar era pequeño para recibir tan fuerte alimento, su razon no podia digerirlo y los que sabian, tenian que negar el fenómeno ó vincularlo para esclavizarle; de aquí los siglos que duró su imperío, de aquí su próxima ruina.

Cada revolucion viene cuando los elementos están dispuestos á provocarla. En 1848 trastornó á los Estados-Unidos la danza de las mesas y si en 1868 no hubiesen proclamado la libertad de cultos, hoy no podriais propagar vuestra salvadora doctrina por la persecucion que sufririais.

A su tiempo se realiza todo; antes no; porque la humanidad es demasiado numerosa para convertirla en un momento. Estudiad la historia y os convencereis de ello. La lucha de Galileo, la de Colon, la de Guttemberg, etc., son tantas etapas que marcan el apego del hombre á la tradicion.

R.

Sesion del 22 de Enero de 1876.

Médium Perez.

ESPONTÁNEO.

Miradle, acurrucado en un rincon, él solo con su pensamiento; tentado por la envidia, escitándole el alma el deseo de ser, de tener, de adquirir, de rodearse de felicidades; clama al cielo y no le oye; ruge en los profundos abismos y el propio eco le ensordece; llora y sus lágrimas son hiel amarga, que prueba sin querer; cuando el hipo le hace gesticular, el labio murmura, digo mal, refunfuña, se inquieta, lanza miradas de impaciencia por doquier, maldice, escupe al cielo y le ciega su propia imprecacion. Es el vivo retrato de la impureza; la sociedad es su enemiga, el hombre su verdugo, su estrella la más negra, su porvenir el más oscuro, su cielo el que más luto viste; él no tiene conciencia de Dios, él no piensa de donde viene su desventura, él solo considera que el mundo puede ocultar la llave de su felicidad y se la niega, y por eso desprecia al mundo y guarda sórdidamente en su corazon una cruel venganza y en su alma estereotipa con fuego el sello de la perdicion; porque no no sabe otra cosa, ni vé otro destino para el hombre, que el dinero, el goce, el desenfreno de la pasion en la juventud, la infamia más refinada en la edad madura, el recuerdo de su dorado bullicio en su vejez.

Este es el hombre materialista. Esta es la fiera del siglo actual y esta fiera vive, pulula, se agita y en sus convulsiones muchas veces hace presa, sale victoriosa y se pasea triun-

fante en la carroza del mundo, á la vista de las víctimas sacrificadas é inmoladas en su torpe ambicion.

En las luchas políticas, estos repugnantes tipos asoman á la faz de la tierra y tiran con desesperacion del carro del progreso, lo conducen por el precipicio más horrendo y lo vuelcan para apoderarse luego, en la confusion, el desbordamiento y la inquietud del rico botin, que arrancan á la sociedad asesinándola y desquiciándola. Paris, Madrid, Lóndres, Roma, las grandes capitales del mundo se han estremecido ante esas fieras que existen siempre, que viven disfrazadas de hombres, que se rodean con él y que se presentan con su repugnante ropaje, cuando el clarin de las revoluciones suena en el ámbito de las ciudades y en el corazon que palpita por la dignidad del derecho conquistado á la opresion y á la tiranía. La política y el destino del hombre corren parejas por el camino de la vida, y se enlazan en estraño consorcio; por poco que reflexionéis, encontraréis la verdad de este hecho; la sociedad tiende á perfeccionarse ¿de qué manera? rodeándose de todas los felicidades de la vida conquistadas á fuerza de inteligencia; la sociedad será perfectamente feliz, cuando ninguno de sus miembros carezca de trabajo, y por consecuencia de riqueza con que satisfacer todas sus aspiraciones; el hombre parte integrante de la sociedad, será feliz cuando éste contribuya á ennoblecer con su dignidad y con su ciencia ese cuerpo colectivo llamado sociedad.

Sí, amigos mios; el hombre que se querella de Díos y le niega; que se querella de su destino y le insulta, que maldice al hombre y le escupe, que reniega del sol que calienta sus ateridos miembros y que se afana en las tinieblas, pensando á quién burlar sus esperanzas, a quién usurpar el fruto de su trabajo y á quién hacer llegar la punta de un puñal al corazon para arrebatarle su existencia en ánsia de su engrandecimiento, menospreciando así la voz de su conciencia, el respeto á la ley humana, despues de la Divina; el hombre que ruge en su solitaria estancia cuando la miseria le acosa y el destino implacable le persigue; ese hombre no recuerda su pasado ó desconoce la inflexible ley de la Providencia que le hiere por donde él mismo hirió, y no se atreve á soportar con santa resignacion todo el peso de sus crímenes y el repugnante escándalo de sus desaciertos y de sus maldades. Desgraciado de él y mil veces desgraciado! si rompe la barrera que se impuso y se arroja al torrente de la vida á costa de la virtud ultrajada, que con airada mano escarneció en la sombra de la noche. Desgraciado y mil veces desgraciado!

Q.

COMUNICACION FAMILIAR.

18 *de Junio de* 1875.

M. J. B.

Hijo mio; te espero en este mundo de felicidad moral, para que disfrutes de las delicias y goces que Dios proporciona á los buenos hijos, que practican la caridad cristiana con fé, humildad y benevolencia, así como los consejos de buenos espíritus.

Tambien espero ahora que has llegado á ser adulto, á la pubertad, que es la edad más peligrosa y de perdicion para la juventud, que te abstengas y no te juntes con jóvenes de moralidad dudosa, viciosos y libertinos, que los tales con su depravada conducta é inclinaciones sensuales, te arrastrarían con sus consejos al precipicio de las malas pasiones, y estas á la perdicion de tu alma: á esto llamáis vosotros pasatiempo y diversion, siguiendo las malas influencias del espíritu del mal.

Hijo mio: te suplico, te ruego en nombre de Dios, practiques y pongas por obra los sanos consejos que te doy, y te dá tu cariñosa madre por influencia de espíritus buenos, vuestros guardianes y protectores; no desprecies tan santa moral, y si eres bueno, serás bendecido por nuestro padre Eterno y te cubrirá con su eflúvio divino y no tendrá cabida en tu corazon la influencia del espíritu del mal; pero si desoyeres mis palabras, lo que no espero, entonces no tendrías tranquilidad en la tierra, y cuando vinieras al espacio y reconociera tus malas obras, entonces sería el llanto y el crugir de huesos, y rechinar de dientes, como dice nuestro hermano Jesús en el Santo Evangelio. Es decir, el sufrimiento y la separacion de tus faltas, el estacionamiento y paralizacion de tu alma en el progreso moral, que debía haber realizado en esta existencia terrena. Tal vez tardarías centenares de siglos en realizar y poder llegar á la altura perdida, que por tus vicios y

negligencias dejaste de alcanzar. Hijo mio, aquí no tan solo sufre el espíritu por haber hecho el mal, sino tambien por no haber practicado el bien; no basta decir no he hecho mal á nadie, es preciso haber hecho todo el bien posible á todos sus hermanos, hijos de un solo padre, que es Dios.

Francisco, yo inspiro y hago escribir al médium para poder realizar mi pensamiento y hablar contigo; y otro espíritu elevado me inspira á mí, porque mi inteligencia es limitada; esta es la fuerza que nos induce á obrar bien; esta es la armonía que rige y gobierna á los séres; y en todo lo creado esta es la relacion indestructible, que armoniza todas las cosas, que ha existido y existirá entre los encarnados y desencarnados; este es el amor y simpatía que nos une por todos los siglos de los siglos é in-eternum, y esta union y armonía nos conduce de encarnacion en encarnacion, de erraticidad en erraticidad, á la perfeccion relativa por nuestro trabajo incesante, realizado en ella para el bien, practicando de este modo la caridad.

El bien á nuestros semejantes se hace sin pensamiento de retribucion.

Hijo, las diversiones salvajes que pertenecen á otros tiempos mas atrasados moral y materialmente, cuando se gobernaban por el instinto y no por la inteligencia, no son buenos para el siglo XIX, en el que la moral de Cristo reina en los corazones.

Esas horas de descanso dedícalas al estudio de las doctrinas espiritistas para que seas buen cristiano.

Las corridas de toros, las riñas de gallos, etcétera, etc., no son buenas; los animales debeis respetarlos sino teneis necesidad imperiosa de matarlos para alimentar vuestro insaciable y grosero estómago.

Contempla, estudia, reflexiona cuanto te digo, no hagas que algun dia tenga que compadecer tus desaciertos por caprichos, que debiste desechar y que te hicieron desatender tus deberes de amor filial.

No me olvides, yo te acompaño á todas partes, presencio todo lo que haces, inspecciono tus trabajos, veo tus juegos y leo en tus mas recónditos pensamientos: ama á Dios Nuestro señor, ama á tu madre, ama á todos tus hermanos, y campadece á los malos, no los aborrezcas y serás buen cristiano.

T. C.

VARIEDADES.

De la materializacion de los Espíritus

(*Traduccion de L. de Aldana*).

REFLECSIONES SOBRE LOS ESTUDIOS DE EMMA HARDINGE BRITTEN.

Tal es, en el género de fenómenos que el médium William ha presentado en Paris, el título de un estudio hecho por Emma Hardinge Britten; inserto en el periódico *Banner of Light*, que analizamos á continuacion.

La cuestion, dice el autor, es compleja, difícil, tanto más cuanto que las condiciones exactas en que el fenómeno se verifica son muy poco de apreciar; tanto á causa de la oscuridad de las lámparas reputadas por necesarias, cuanto por el corto número de observadores competentes y dignos de fé.

Verdad es que como hace tiempo lo estableció Allan Kardec, poseen los Espíritus medios de condensar en torno de sí los elementos constitutivos de la materialidad, comprendiendo en ellos al cuerpo humano, de obrar de la misma manera sobre la madera, los metales y vegetales, descomponerlos ó recomponerlos, hacer atravesar las sustancias reputadas por impenetrables, y que la prueba de estos postulados reside en los innumerables hechos establecidos, estudiados y calificados desde hace veinte años en los anales del Espiritismo.

Partiendo de esas premisas, no hay dificultad en admitir que los Espíritus puedan en cierto modo revestirse de cuerpos que fabrican con gran facilidad. Las diversas faces de la vida fisiológica dan en efecto lugar á segregaciones constantes de productos humanos volátiles, en la atmósfera, á tal punto que el aire ambiente está si no saturado, al menos lleno de estas partículas esenciales que se hallan por esta razon á disposicion de los Espíritus. Tal es la hipótesis presentada por el autor como de su propiedad y véase ahora la que sobre el mismo punto profesan los Espíritus.

La sustancia orgánica del periespíritu en

general, no es otra cosa más que una funcion del elemento universal; que electricidad animal cuyo atributo ó manifestacion es la *fuerza* propiamente dicha. Sin hablar aqui de la esencia distinta del espiritu, interior á él, cuyo atributo especial es la inteligencia y que hace con relacion al periespíritu el papel que este hace con el cuerpo, es claro que siendo este periespíritu ó electricidad animal un manantial de fuerza, está la fuerza á disposicion de los Espíritus.

La electricidad es, por otra parte, el gran motor por el que se producen todas las manifestaciones de la naturaleza, desde los gases invisibles hasta los sólidos más pesados. No se conocen todavía con generalidad sino algunos ejemplos, tales como la liquidacion de los gases, la descomposicion de los líquidos, la formacion de las tempestades, la de los aerolitos, etc. pero no refiriéndose sino á aquellas manifestaciones que sabe el hombre reproducir, si el encarnado con sus conocimientos y sus medios imperfectos puede efectuar tan radicales trasformaciones, ¿á qué resultados no podrán llegar séres más adelantados, provistos sobre todo de un *aparato eléctrico tan perfecto como el periespíritu*? Asi es, en efecto, como se verifica por la condensacion de las emanaciones humanas la cristalizacion temporal de las formas materializadas.

En lo que concierne á las condiciones en que se manifiesta esta mediumnidad particular, aparece que la electricidad animal, ó lo que es la misma cosa, el magnetismo personal, difiere en razon de la moral y del físico de cada uno. Imagínese desde luego un encarnado cuyo fluido eléctrico personal procedente sobre todo de la organizacion física, sea abudante, de emision fácil y negativo, y se tendrá constituido un buen médium de efectos físicos. Que surja un Espíritu análogamente dotado pero de electricidad positiva, y tenderán los dos fluidos á combinarse como en los dos polos de una pila. Que estas naturalezas apropiadas se encuentren rodeadas de otras naturalezas similares en un grupo, por ejemplo, y creciendo el poder de accion como lo hace una batería eléctrica con el número de sus elementos, bien pronto efectos físicos que poco há parecian imposibles llegarán á ser un juego y así sucesivamente. La reproduccion de los fenómenos de la vida orgánica ó del movimiento, no es, pues, mas que efecto de accion entendida del fluido electrico vital; y mas bien la de un organismo casi entero que un grado superior en la potencia desarrollada.

Ahora bien; la materializacion producida, ¿es el Espíritu mismo, ó solo la representacion de su personalidad? Pues bien; de la misma manera que las manifestaciones medianímicas en general, varian segun los sugetos, tambien las materializaciones que entran en la misma categoría de hechos, son de diferentes clases. El Espíritu que efectúa tal modificacion en el arreglo de los elementos, debe, hemos dicho, estar en relacion magnética directa con los encarnados presentes; y como esta relacion exacta de condiciones no se encuentra sino muy rara vez, de aquí que cuando un Espíritu que desea manifestarse de este modo no encuentra el fluido complementario que le falta, el guía espiritual que preside la sesion, Espíritu más experto en la elaboracion de los fluidos, fabrica á sus propias expensas y siempre á la de los asistentes, la envoltura requerida para representar al Espíritu impotente. Y no se crea por esto, que estas representaciones sean generalmente engañosas ó la obra de Espíritus falaces. El funcionamiento de estos fenómenos está sometido á leyes precisas, y pasa en esto algo de análogo con el modo constante, pero determinado, por el que un jefe del Estado, por ejemplo, trasmite sus voluntades. Por no llegar á los administrados, sino por numerosos intermediarios, no deja de emanar del Presidente esta voluntad promulgada, con la diferencia de que este modo de trasmitir, de todos conocido, ninguna duda implica, ninguna disminucion en la autoridad de la palabra trasmitida, y lo mismo seria de los fenómenos en cuestion si conociésemos más á fondo las leyes que los rigen.

Por último, habiendo conseguido un Es-

píritu materializarse, ¿no podria en adelante conservar ó abandonar este estado á su voluntad? No habiendo sido formada y no siendo entretenida tal materializacion sino por las emanaciones de los encarnados presentes, se deduce que no puede subsistir más tiempo que el de esta accion consiguiente con la presencia de estos asistentes; todo el tiempo que dure la reunion de estas emisiones las partículas constitutivas de la fuerza materializada permanecen agregadas, mientras qua al momento de partir los medios, todo se disgrega, se disuelve, cesa de ser tangible.

Aquí termina el estudio de E. H. Britten. Lo que encontramos de más interés en este trabajo; es ménos el ensayo de esplicacion del fenómeno de la materializacion de Espíritus, el cual sin ser aún muy esplícito apenas difiere en sus generalidades de lo que sobre este punto ha escrito Allan Kardec, que cierta indicaciones acerca de la asimilacion directa de los fenómenos medianímicos con los fenómenos eléctricos que todo el mundo conoce, y esta asimilacion, si la confirman trabajos ulteriores, está preñada de consecuencias.

Todo lo que tiende, en efecto, á *unificar* los principios como los modos de obrar de la naturaleza, se acerca á la verdad y debe acogerse á este título.

Además, aunque la verdad, eterna como Dios, tenga el tiempo para sí, es apresurar, por lo ménos el instante de su difusion general el de establecer que las investigaciones operadas y los resultados ya obtenidos no son letra muerta para la solucion del *gran problema de la ciencia absoluta*, problema planteado desde los primeros tiempos á la humanidad, y que solo el Espiritismo tiene la fundada esperanza de resolver. Es tender tambien á enlazar á los sábios de buena fé, aquellos á quienes no ciegan, ni las preocupaciones ni resoluciones preconcebidas, sobre todo despues de los ejemplos ya dados por algunos ingleses eminentes, en el momento en que la Francia abandona voluntariamente la antorcha que la Providencia la habia desde luego ofrecido; la Rusia, ordenando á sus academias estudiar imparcialmente la ley espiritista, parece querer asumir, por el contrario, el brillante papel que se dispone á llenar; en este momento, decimos, puede que no sea inoportuno estractar como sigue lo más saliente del estudio que acabamos de analizar.

Hé aquí estas consecuencias formuladas en estado de teoremas:

1 El fluido universal, ó fluido cósmico, es el principio del mundo creado.

2 El fluido eléctrico, ó electricidad, no es más que una *funcion* de este fluido universal.

3 La electricidad es manantial de fuerza; impregna todos los cuerpos, y varía de cualidades, segun la especie de estos cuerpos.

4 La electricidad que emana de los séres animados (que desde 1789 manifestó Galvani sobre un animal) es de superior esencia á la que emana de los cuerpos inanimados (tal como la del vidrio, resina, etc.)

5 La electricidad humana es, verosímilmente, superior á la que emana de los animales.

6 El cuerpo humano emite una electricidad que le es propia, pero que se confunde generalmente con la emitida por el periespíritu.

7 El periespirtu es de naturaleza esencialmente eléctrica; es un aparato eléctrico casi perfecto.

8 El fluido magnético no es otro que el fluido eléctrico que emana del periespíritu; es de órden superior al fluido que emana del cuerpo mismo.

9 La materia tangible no es más que una *especie* de condensacion del elemento universal, operada por una accion eléctrica análoga á la que constituye el agua de la combinacion del oxígeno y del hidrógeno presentados en proporciones definidas, bajo la chispa eléctrica mineral. Por esto toda materia está impregnada de electridad, y puede convertirse en manantial de fuerza.

10 La accion eléctrica entre dos séres, animada, es decir, el efecto análogo á aquel en que la chispa es la manifestacion luminosa en la electricidad mineral no se produce, sino cuando se llenan ciertas condi-

ciones recíprocas, todavía poco conocidas por nosotros.

11 El número de personas presentes tiende á aumentar la potencia eléctrica desarrollable, como el número de elementos de una pila aumenta su fuerza.

12 La accion eléctrica humana puede producir la combinacion de ciertos elementos en presencia, como la electridad mineral produce diversos fenómenos conocidos, y entre los resultados de estas combinaciones se encuentra la materializacion temporal de la sustancia adherente á los Espíritus.

13 No teniendo las mismas propiedades las electricidades de órdenes diferentes, el ensayo de curacion de enfermedades humanas por la inmixtion, más ó ménos bien apropiada, de electricidad mineral, no puede producir sino resultados muy limitados.

14 Por el contrario, toda alteracion en la economía eléctrica humana (causa de la mayor parte de nuestras enfermedades) puede ser eficazmente combatida por una accion entendida del fluido humano, es decir, por el magnetismo.

15 Etcétera, etc.

Cuando estos principios sean admitidos, precisados y *estendidos* como conviene, nos parece que deberán influir sobre el conjunto de nuestras ciencias y coordinarlas en un todo tan completo como armonioso, fin intelectual asignado á la humanidad.

Así es como la física podria enlazar más estrechamente que en la actualidad lo hace, el magnetismo mineral debido á los imanes, á la electricidad propiamente dicha; enlace que los descubrimientos de Faraday y de Ampere sobre las corrientes hubieran debido ya realizar, porque la base de esta alianza, es decir, la demostracion de un *comun origen*, no se ha dado hasta el dia.

Ahora bien; el magnetismo mineral no es verosimilmente más que electricidad aparente á ciertos cuerpos, electridad que el estado de estos cuerpos hace más periférica ó más emisible. Modificaríase desde este momento lo denominacion particular del magnetismo para hacerla conexa de la electricidad, y en el estudio de esta importante funcion del fluido universal, distinguiríase la electricidad perispirital, la electricidad humana, la electricidad animal, la vegetal y otras de esta la mineral. Hemos comenzado por enumerar la electricidad perispirital, es decir, la de la sustancia que envuelve más inmediatamente al Espíritu; pero ¿quién sabe, si el Espíritu mismo, manantial—hemos dicho—de la inteligencia, no ejerce este atributo por medio de una electricidad de órden superior todavía, que seria, por escelencia la electricidad espiritual? Esto es lo que el porvenir, las investigaciones humanas, auxiliadas por la permision divina, lleguen quizá á establecer algun dia! Entonces se resolverá la armonía de todas las creencias sinceras, tan disidentes todavía, aunque en apariencia solamente, porque no son mas que los horizontes de diversos puntos de vista de una misma causalidad, y *todo debe converger hácia la unidad.*

(Revue Spirite).

Á RAFAEL.

—

Nunca mis brazos mecieron
A un niño recien nacido,
Solo para tí se abrieron;
Y al estrecharte sintieron
Un algo desconocido.

—

Un algo, que no tenía
Precedente que augurara
Lo que yo por tí sentía;
Pues ni aun vaga simpatía
A los tuyos me ligara.

—

Y sin embargo, mis ojos
Te buscaban con cariño:
Y olvidaba mis enojos
Al besar tus lábios rojos.
¿Quién eres tú pobre niño?

—

¿Por qué al dejarte sentí

Desconsuelo tan profundo?
¿Qué lazo te ha unido á mi?
¿Qué habré sido yo de ti?
¿En qué planeta? en qué mundo?

—

¿Serás tú el ángel querido
De mis primeros amores?
¿Eres el sér bendecido,
Que me hizo dar al olvido
Rudimentarios dolores?

—

¿Serás la primera flor,
Que en mi camino encontré?
¿Serás el primer albor
De la aurora del amor,
En el cielo de la fé?

—

¿Fuiste la estrella polar
De mi eterno porvenir?
¿Fuí yo tu ángel tutelar?
¿Me enseñastes á rezar,
Y yo te enseñé á sufrir?

—

¡Dios es el que únicamente
Sabe lo que nos unió!
¡Algo fué! que mi alma siente
Un cariño tan vehemente
Como nunca lo sintió.

—

Cuantas veces tu semblante
Miraba, buscando en él,
Esa espresion palpitante,
Que revela en un instante,
Todo un mundo, Rafael.

—

Al mirarme con fijeza
¿Me recordabas quizá?
Si llorabas, con tristeza
Inclinaba mi cabeza
Diciendo: ¿qué me dirá?

—

Y luengas horas pasaba
Mirándote de hito en hito,
Y al pasado preguntaba
El misterio que guardaba
La sombra del infinito.

—

Te dejé; con amargura
Besé tu pálida frente;
Diciendo: ¡pobre criatura!
No me esplico la ternura
Que por tí mi pecho siente!

—

Y lágrimas de dolor
En tus megillas cayeron,
Y me aparté con temor
Oyendo estraño rumor,
Que los ecos repitieron.

—

Y los ecos me contaron
Episodios de una historia
De los siglos que pasaron,
Y mil recuerdos dejaron
Perdidos en mi memoria.

—

Los que quiero hacer brotar
Dándoles color y vida,
Haciéndolos germinar,
Para poderme esplicar
Mi afeccion nunca sentida.

—

Y allá muy léjos, muy léjos,
Coronando altiva cumbre
Veo pálidos reflejos,
Tomar forma, y dar consejos
A una inmensa muchedumbre.

—

Son profetas enviados
Por quien nos hace vivir,
Son mensageros sagrados,
Son génios privilegiados,
Augures del porvenir.

—

Y allí te ví Rafael
Y fuí de tu huella en pos;
Pero en la humana Babel
De tí me apartó el tropel
Y hasta me olvidé de Dios.

—

Pero tú, génio de paz
De mansedumbre y quietud:
Siempre con tranquila faz,
Me seguiste en mi fugaz
E incrédula juventud.

Siempre á mi lado te vi
Como un ángel protector,
Y cuántas veces nací,
Tu fluido eterno sentí,
Que es un manantial de amor.

Los siglos despareciendo
Fueron en la eternidad;
Mi espíritu fué ascendiendo:
Y desde entonces comprendo
Lo que vale la verdad.

Pero algo notaba yo,
Que faltaba á mi existencia;
Buscaba un algo que huyó,
Un acento que vibró
En mi dormida conciencia.

No podia definir,
No acertaba á descifrar
El por qué de mi sufrir,
Pero anhelaba morir;
Yo no sabia esperar!

. . . .
. . . .

Nacistes, y en el momento
Tu manecita estreché;
Y un estraño sentimiento
Despertó mi pensamiento
Y con amor te miré.

Y al dejarte, voz perdida,
Me contó pasada historia;
Y comprendí, que en mi vida,
Era tu sombra querida,
El pedestal de mi gloria

Que eras mi estrella polar,
Mi espíritu protector.
Mi querube tutelar,
Que vuelves hoy á encarnar
Para inspirarme el amor.

Amor inmenso y profundo,
Santo y celestial cariño
De inocencia sin segundo;
Porque no hay nada en el mundo,
Mas inocente que un niño.

Y tus has despertado en mi
Esa bendita afeccion,
Que solo al verte sentí;
¡Siempre procedió de ti
Mi más noble aspiracion!

Te reconozco, sí; eres
El génio de mis amores,
La causa de mis placeres,
Y como la diosa Ceres
Dejas á tu paso flores.

Sombra de ayer y de hoy,
Hálito primaveral.
Adios, te dejo, y estoy
Triste, y doquiera que voy
Veo tu rostro angelical.

Y el presente y el pasado,
Los confundo en uno solo;
¡Génio que por mi has velado
Y mis pasos has guiado
Desde un polo al otro polo!

No me dejes, porque quiero
Progresar en mi adelanto,
Mi propósito es sincero;
Sé que el goce verdadero
Se rescata con el llanto,

Y yo le rescataré,
Porque he aprendido á sufrir,
Inspírame eterna fé,
Y con ella alcanzaré
Un glorioso porvenir.

Niño, déjame esperar
Yendo de tu huella en pos:
Yo quiero vivir y amar,
Yo ambiciono progresar
Para conocer á Dios.

Madrid.

A LA MEMORIA

DE MI INOLVIDABLE HIJA PIEDAD. (1)

Cual capullo que lozano
Germina, nace, florece
Y en ameno jardin crece
Ostentando su primor,
Y arrullado por la brisa
El puro ambiente embalsama
El perfume, que derrama
De su esencia al rededor;

Asi mi Piedad querida,
Fruto bendito de amores,
Tuvo sér entre las flores
De su paterno pensil,
Y con solícito anhelo
En su natural pureza,
Demostrando su grandeza
Práctica virtudes mil.

Mas ¡ay! tambien cual capullo,
Que sin aroma quedara,
Cuyo tallo arrebatara
El furioso vendabal,
Lecho de dolor á mi hija
Sus encantos consumiera;
Y ruda la parca fiera
Le acestó golpe fatal.

Aquel risueño semblante
Perdió su tez sonrosada,
Aquella dulce mirada
No espresa ya su candor..
La púdica sensitiva,
La de virtudes modelo
Solo sirve ya, en el suelo,
Al gusano roedor.

¿Para qué tantas bondades?
Para qué cariño tanto,
Si hoy por ello mayor llanto
Dá el recuerdo de su ayer?
A qué diez y seis abriles
De afán y desvelo mio,
Si hoy polvo, nada, el vacio
Solo queda de su sér?

¡La nada! ¡Qué triste herencia
El humano sér recibe!
Mas, mi mente no concibe
Del no sér la realidad;
Y tras de la horrible duda
Sigue tambien la esperanza
De que mas allá se alcanza
El premio de la bondad.

¡Oh! tú, Dios de bondad suma;
Si es verdad tu omnipotencia,
Y al que te pide clemencia
No desatiendes jamás,
Dame fé, yo te lo imploro;
Dime para mi consuelo,
Que á Piedad, ángel del cielo,
Tu excelsa gloria le das.

—Aquí me tienes, padre: Dios que escucha
al que evoca con fé, hoy me permite,
que presurosa quite
la incertidumbre que en tu mente lucha,
y que, cual buena amiga,
lo que es la realidad mi voz te diga.

Deja tus dudas ya; cese tu llanto
por el sér que tú crees ya perdido
y á quien amabas tanto,
que ese sér tan querido
disfruta de un placer más puro y santo.

Tras la existencia breve y transitoria
de esa morada miserable, llena
de orgullo y vanagloria,
que al espíritu un cuerpo le encadena
y pierde del pasado la memoria,
está la eterna vida,
mansion feliz dó la justicia se halla,
y de materia el alma desprendida,
sin límites ni valla,
mira su historia á su presente unida.

Yo, padre, que estoy viendo
una tras otra multitud de etapas,
que progresivo el sér vá recorriendo;
que miro en vuestro mundo
grosero sensualismo, las pasiones,
codicia, celos y rencor profundo,
comparo vuestras falsas ilusiones
con el dulce placer que aquí gozamos

(1) Pasó á lo infinito, á lo eterno, el 26 de Enero del corriente año.

los que tan solo amamos
la práctica del bien;
y bendigo sin fin haber trocado
la vida corporal por este edén.

De trabas libre aquí la inteligencia
su vasta concepcion doquier se extiende,
y siendo solidaria la influencia
de la obra colosal, al fin comprende
que es solo el bien la positiva ciencia.

No temas, no, que por la dicha olvide
el tierno afecto que hácia el padre un dia
tuviera el alma mia,
pues la ley del amor aquí nos mide
y es más pura y mayor la simpatía.

Tranquilo descansad: si de tu lado
apartóse tu amada compañera,
su prueba ha terminado;
feliz sigue el progreso, y de esa esfera
á regiones más libres ha pasado.

Adios, pues, padre mio: al consolarte
gratísimo placer al par sentí;
mas resta á mi deber hoy al dejarte
trazar la senda que conduce aquí,
y una máxima voy á recordarte,
palabras que en tus lábios siempre oí:
«Haz el bien por ser bien, pues este anhelo
es el camino que nos lleva al cielo.»

Oh! Gracias, gracias Dios mio,
Que tu bondad infinita
En mi seno deposita
Bálsamo consolador.
Sí, Piedad, seguir prometo
El consejo que me has dado
Para gozar á tu lado
De ese porvenir de amor.

Emiliano Martinez.

Crevillente, Febrero 1876.

MISCELÁNEA.

El Espiritismo cuenta en sus filas otro eminente hombre científico, recientemente convertido: el distinguido zoólogo ruso monsieur Wagner, profesor en la Universidad Imperial de San Petersburgo.

Victor Hugó, en su reciente obra acerca de Shakespeare, critica á los hombres científicos que se burlan de los fenómenos espiritistas.—«La mision de la ciencia, dice, es estudiar é investigar todas las cosas y no menospreciarlas sin conocerlas.»

De un colega de Boston tomamos lo siguiente:

«Ya no es un secreto para los italianos que Garibaldi es espiritista decidido. Demostró sus ideas acerca de nuestra doctrina en un banquete con que le obsequió una asociacion de trabajadores en Frascati, cerca de Roma. Brindando por la prosperidad de Roma, dijo entre otras cosas, que la ciudad eterna habia tenido dos épocas de civilizacion, y exhortó á todos que siguieran ahora la religion de la verdad y la ciencia que existen en toda conciencia que no está pervertida. Concluyó diciendo que Roma tenia que iniciar su tercer periodo de civilizacion adoptando esta nueva religion.»

CORRESPONDENCIA DE LA ADMINISTRACION.

Sr. D. F. P.—Elche.—Recibido el importe de su suscricion del presente año.
Sr. D. M. S. R.—Toledo.—Id., id., id.
Sr. D. R. L.—La Gineta.—Id., id., id.
Sr. D. D. M.—Palma.—Id., id., id.
Sr. D. F. M.—Murcia.—Id., id., id.

Imprenta de Costa y Mira.